



EL SACAMUELAS.

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Murcia, 8 rs. trimestre: fuera 10, id. id.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de la Traperia núm. 21.

SALE LOS DOMINGOS.—NO SE VENDEN NUMEROS SUELTOS.

SEAMOS FRANCES.

Un fenómeno por demás raro y lamentable destácase en el horizonte de la facultad.

La desunion de todos los elementos que la componen prepara un acontecimiento triste para la clase.

De todas partes vienen las escisiones y por doquier se divisan profundos resentimientos.

¿En qué consisten tales inconsecuencias?

¿A qué atribuir tantos males?

Consulten su corazon todos los parro-

quianos sensatos y analicen con detencion hasta el último de sus latidos.

Lleven la mano á su pecho todos los que se honren de pertenecer al oficio y traduzcan sus pulsaciones.

Los mas vergonzosos antagonismos son el manantial corrompido y sangoso de donde dimanar las aguas de las disensiones y las luchas en la profesion.

¿Quién promueve aquellos y por qué no se evitan las segundas?

La envidia, la ambicion, la sed de figurar en primera linea, invaden todas las esferas de la facultad, atropellan toda clase

de prácticas é instituciones, y nada es bastante á cortar de raiz esos gérmenes perjudiciales de eterna antipatia que corroen de una manera harto reprochable el corazon mismo de nuestro gremio.

Es innegable; cuando los hombres, guiados del egoismo y la soberbia, olvidan la sublime idea de ensalzar la profesion á que pertenecen, laborando en pró de su engrandecimiento y poderio, y se entregan á esos servilismos por la conciencia y la justicia reprobados, sin mas ley que su peculiar interés, sin mas estimulo que la realizacion de un torpe y despreciativo capricho; en vano es aspirar á un progreso y desarrollo apetecibles, en vano es procurar una era de bienandanza y sosiego: las franquicias y garantias se pierden en medio del universal derrumbamiento, el desórden dilata su abominable imperio y los mas espantosos anarquismos vienen á suceder á instituciones y derechos creadas y conquistados en fuerza de repetidos y cruentos sacrificios.

Tristes son los efectos de esas luchas intestinas que impunemente desgarran el blanquisimo cendal que sirve de lábaro á la facultad.

Tristes son los encarnizamientos de que se hace victima al oficio, impulsándolo al precipicio mas espantable, haciendo que se derrumbe en el abismo de una revolucion.

Pero todo sería un sueño horrible disipado por una realidad bienhechora, si, uniéndose de corazon y anhelando patentizar prácticamente que no es una mentira el patriotismo dentístico que á todos anima, los hombres de temple y acreditada conciencia y buena fé se amalgamaran formando una sola entidad, representando una misma idea, defendiendo, san-

cionándolos con la verdad de las convicciones, unos mismos intereses, idénticas y sublimes aspiraciones.

Esto, que aparentemente importa consigo un trabajo insuperable, pero que, abrigando el buen deseo de llevarlo á cima, se convertiría en una carga suave y ligerisima, no deben dilatarlo los componentes del oficio, concurriendo todos con el óbolo de su entusiasmo á aventurar la gran jugada, á realizar la general armonia; de ese modo, los representantes del mismo hallarian menos obstáculos en su camino, contribuyendo con una conducta de atraccion, de legalidad y justicia al deseado perfeccionamiento y levantando á un estado esplendoroso el arte; con cuya noble y preciosa adquisicion, todos, grandes y pequeños, se entregarían á los trasportes naturales de la mas enloquecedora complacencia.

Que oigan nuestra desautorizada voz los hombres de todas las ramificaciones en que distribuida está la facultad.

Que unan sus esfuerzos á los nuestros todos los profesores y maestros acreditados.

Que los representantes cumplan su cometido con acierto y justificacion, ganándose el beneplácito de los representados en todos los centros.

Que la profesion tenga en sus hijos seres entusiastas dispuestos á sacrificarlo todo ante su encumbramiento y apogeo.

Que sea una verdad, en fin, la union de todos sus elementos y luzca brillante el sol de un nuevo dia, pudiendo de este modo estrecharnos, en horas venturosas, como verdaderos hermanos.

¡Quiera el cielo que las aspiraciones del Sacamuelas sean las de todos sus compañeros de gatillo y puedan alguna vez los parroquianos entonar un himno de admiracion y alegría, saludando con regocijo

á los que, atendiendo al bien universal, á la tranquilidad y al esplendor de la ciencia, despreciaron las mezquindades y miserias anejas á los rencores de almas pusilánimes y levantaron, con la sonrisa en los labios y la fé en el corazón, el monumento indestructible de nuestra pacificación y grandificencia!

A UN COPLERO ENMASCARADO.

Como tu cabeza ¡oh vate!
Es solo una calavera,
Y tu Hipocrene el pilon,
Y tu Helicon las canteras,
Y musaraña tu musa;
Sin saber lo que te pescas
dices dos mil disparates
En tus *redondillas*-berzas.

Sobre lo que en ellas tratas,
Si no llevaras careta,
Nos batiríamos el cobre
Suponiendo que tu fueras
Capaz de entrar en debate,
Lo que á juzgar por la muestra
De tus producciones, dudo;
Pero, puesto que la llevas,
Te voy á dar un consejo
Y tómalo como quieras.
La opinion, siempre que pongas
En movimiento tu péñola,
Si errar no quieres, consulta
De muchos que te rodean;
Mira que solo á ellos hieres,
Con esos tiros que asestas
Tras de la mata escondido
A quien, por hoy, te desprecia.
Respecto de las anguilas (1)
Te diré, si no te afectas,
Que con los vientos que corren,
A pesar de tus creencias,
En mí tan solo consiste,
Comerlas ó no comerlas.
Y en cuanto á que yo me guarde
Del águila blanca y negra
Para evitar que sus garras

(1) Anguilas y no chorizos. Verdad ante todo.

Hagan en mi cuerpo presa,
Es inútil que me expongas
Tan saludable advertencia,
Por que te debe constar
Que ya perdió su fiereza
Desque se le rompió el pico
Devorando carne muerta.
Deja quietos los jamones
Que es delicada materia
Y te expones al tratarla
A que un dia te se vuelva
La criada respondona
Y oigas lo que no quieras;
Que si hoy, como supones
Los tomo de dos córtezas,
Antes me los comí tiernos,
Y algunos de tu despensa.
Rèstame solo anunciarte
Que por mí no pases penas
Pues, aunque salga de noche
En la estacion que se acerca,
A fin de no resfriarme
Procuraré llevar puesta
Una bufanda *sui géneris*
Que se le parezca á aquella.
Sin mas por hoy, Sacapotras,
Sabe que es tuyo de veras
Y que desea servirte
Un cliente del Sacamuelas.

EHEMOS UN PARRAFO.

Holgárame yo, lector desocupado, de te poder distraer, algunas estrambóticas cosas refiriéndote, pero ni mi pensamiento alcanza á tanto ni el bajel de mis noticias ha podido arribar al puerto de los conocimientos tras una penosa y difícil navegacion por los mares de la curiosidad.

Aquí me tienes de temores y apuros y contrariedades pleno, sin saber decir esta boca es mia, á imitacion de cierto silencioso y celeberrimo sujeto, cuyos labios en el trascurso de unas Córtes solo movidos fueron para barbotar si ó no, siempre en contra de las oposiciones de aquella época; aquí me tienes todo trémulo de debilidad y de miedo esperando de manos del maestro al-

gun inoportuno, colosal y bien asentado garrotazo por no saber cumplir, según su original capricho, con mis deberes de buen aprendiz en estos solemnísimos instantes.

Harto duro es para el asendereado Canute haber de ocuparse de la política, cuando deslizóse su triste vida entre gatillos y bacías, sin otros conocimientos que las lecciones del entendido maestro, á cuyas órdenes obediente y sumiso y en extremo obligado mostróse siempre; pero ante la intimación del mismo, exigiéndole que se ocupase de las cosas públicas por el tiempo y las horas entretener, con la resignación que de quien debajo está es propia, y con aquel aire de problemática complacencia que manifiestan perennemente los inferiores á sus superiores, lánzase pluma en ristre á disertar sobre política, siquiera sea parodiando á esa infinidad de pisaverdes plagiarios que entresacan sus composiciones de obras serias ancianamente publicadas.

Otras dificultades, empero, surgen á este desolado y mal dirigido Canute.

¿De qué voy á ocuparme, infelice de mí, si por donde quier que mi vista tiendo no encuentro nada limpio sobre lo cual mi disertación fundar, si en todas partes se observan la disensión mas completa y las antilogías mas incomprensibles?

¿Dónde parar mi corto vuelo en el trascurso de mi peregrinación por el campo de los públicos acontecimientos, si la arteria y la falsedad preparados sus dardos tienen, con el objeto de nos hacer el rumbo variar y bosquejar los políticos y generales panoramas de un modo diferente al en que la naturaleza y el destino los colocáran?

Héme pues aquí, todo perplejo y meditando, sin saber que camino ni que vías explorar para dar cumplida satisfacción á los mandatos del maestro; pero ¡má sin de mí! no recordaba, entregado como me había á todo linaje de meditaciones y proyectos, que allá en el postrer rincón de la magistral papelería existen ciertos apuntes de antaño, y de ellos voy á entresacar lo suficiente para llenar mi cometido con puntualidad.

Esto, no embargante, debo comenzar con-

signando lo que de ellos á malas penas á mi pensamiento traigo, sin perjuicio de, en otro lugar, los insertar íntegros para el general refocilamiento; por que, sobre estar sazonados con el sabroso condimento de la inteligencia y chispa del maestro, poseen de suyo un interés raro y original en estos tiempos en que nada es bastante á moverlo, por haberse perdido la animosidad y el estímulo en el estudio de determinados asuntos.

Dicen pues los apuntes atesorados por el pupitre de mi superior:

VARIACIONES EN TRECE AÑOS.

APUNTES PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA. INTRODUCCION.

Estamos en 1858.—Las Córtes reunidas se preparan á aprobar por si mismas las actas de sus componentes.

Sesion del 4 de Diciembre de 1858.—Gaceta de Madrid de 5 del mismo. Abierta la sesion y presidida por el Sr. Martinez de la Rosa, se procedió á la aprobacion de las actas de los SS. diputados.

Admitidas sin objeciones las de algunos de ellos, se llegó á la de D. Ambrosio Gonzalez, diputado por Puente del Arzobispo.

Varios diputados expusieron algunos inconvenientes á la aceptación de dicho Sr.; pero sometido á votación nominal fué aprobada dicha acta por 165 votos contra 11, del modo siguiente:

Señores que dijeron que sí:

Posada Herrera.—Nuñez de Prado.—Vega Armijo.—Calderon Collantes.—Cánovas.—Lorenzana.—Herrera.—Serrano Bedoya.—Alonso Martinez.—Lafuente (D. Modesto)—Moya Angeler... y otros hasta el total de 165.

Señores que digeron que no:

Fernandez Vallejo.—Osorio.—Rodriguez (D. Vicente)—Aguirre.—Ballesteros.—Olóza—Latorre (D. Carlos)—Sagasta.—Calvo Ascensio.—Gonzalez Bravo.—Ruiz Zorrilla.—Total—11.

Estos últimos eran de la oposición compuesta de varios hombres en ideas diversas opinantes. Los 165 eran ministeriales.

Fin de la introducción.*

He ahí, lector entretenido, el principio de

los apuntes que te he anunciado y los cuales en mejor ocasion consignarélos para tu divertimento y recreo.

Hoy por hoy basta de párrafo y con el perdon á mis insulsas frases espero me concederás tu deseada amistad y cariño acrisolado.

CUENTO,

Por unos cuantos dias
Se marchó D. Matias
Allá por el otoño,
A la villa del oso y del madroño.
Como era muy ladino,
Hizo perder el tino
A su patron D. Cleto,
Un bello y honradísimo sujeto.
En cuya casa estaba,
Y al cual ya le cargaba
Ver dias deslizarse,
Sin que el huésped le hablara de marcharse.
Uno de ellos corrido,
Tomò ya su partido
É imaginóse un medio
Que él creyó un eficaz y gran remedio,
Estándose acostando,
Dormir aparentando,
Fingió una pesadilla
Y dijo al tal con voz algo durilla:
«Cuando te irás, canario,
¡Oh, huésped sanguinario,
Que de distintos modos
Me estas ¡ay! devorando hasta los codos!»
El huésped, comprendiendo
Que no estaba dormido,
Quedó muy amoscado;
Y en la cama se echó con desenfado;
E imitando á D. Cleto
Con bien poco respeto
Dijo, pero de guasa;
«Ni V. ni Dios me arrojan de la casa.
Y sepa so follon,
Malandrin, cobardon,

Que así se me descara,
Que á mi me gusta me hablen cara á cara.»

Ante tales razones

No sé lo que D. Cleto en los calzones

Hizo; mas hay quien diz,

Que el huésped se tapaba la nariz.

¿EN QUÉ QUEDAMOS?

La facultad está en calma aparentemente. Segun unos, nada hay que atestigüe los tan decantados asomos de crisis en el profesorado.

Segun otros se prevé una variacion completa en la atmósfera que la rodea.

¿Quienes tienen razon?

Nosotros, que no presumimos de profetas, no podemos decirlo.

Sin embargo, en el espacio científico se dibujan algunas sombras que amenazan tempestad.

Suposiciones aventuradas, tal vez; hacen que muchos parroquianos se preparen á presenciar un acontecimiento.

—Vendrá? dicen algunos.

—Ha llegado ya? preguntan otros.

—Hombre, ¿con que ya está decidido?; exclaman los mas atrevidillos....

Y el oficio sigue, al parecer tambien, el curso natural de sus operaciones, sin que las especies que sobre su actitud se propalan logren combatirlo ni siquiera hacerlo estremecer.

¿Será que efectivamente el cielo de la profesion no está propenso á nubes?

¿Será verdad que las lluvias no han de empañar el cristal que brilla en las puertas de todos los establecimientos?

¿Llegaremos, por fin; al estado apetecido de tranquilidad y bienandanza?

Ay! eso quisieramos.

Deseos, figuraciones y sospechas.

La facultad, hoy mas que nunca, necesita esfuerzos poderosísimos que la salven de un cataclismo.

Hay calma si, pero es la calma de la

tempestad comprimida que busca un punto por donde estallar amenazadora y potente.

No hay nada, pero hay mucho; no se reconoce motivo de temor, pero el corazón tiembla, sus latidos son acelerados y una ansiedad sin límites domina generalmente á todos los que pertenecen á la clase.

Algunos se asustan de pensar siquiera en una desgracia y se halagan ellos mismos dándose excusas, explicaciones satisfactorias.

Todo se espera de la apertura del gran centro dentístico.

Para entonces se aplazan todos los comentarios, todos los proyectos, todas las cuestiones de trascendencia.

Y nosotros?

Nosotros creemos que está vacilando sobre el abismo la clase, pero que con un entusiasta deseo y muchos esfuerzos por detenerla, se conseguirá conducirla á un paraje seguro é impenetrable donde las asechanzas no la alcancen y las nubes no puedan envolverla.

¿En qué quedamos, pues?

Allá veremos.

CANTARES.

Siempre que con el gatillo
En tu dentadura opero,
Para calmar tu dolor
Salen gritando los ciegos.

Te despidió tu maestro
Sin razón justificada;
Y ¡aun habrá, chico, quien diga
Que no cumple su programa!

Un diente te se menca;
Si te lo quieres sacar
Y le temes á mi mano,
Canute te operará.

Si llegase el Sacamuclas
A ser ministro del ramo,

No quedaria en España
Ni un templo erigido á Jano.

Siento el haberte operado
Mas no quisiste tomar
Mi consejo y fué preciso
Arrancarte ese quijal.

Me censuras porque aprieto
Demasiado mi gatillo;
Cuando en qué consiste sepas,
Rectificarás tu juicio.

Porque en uno sobró *uno*
Y en otro faltaron *diez*,
Te quedaste *cojo* un día
Y ya no puedes *correr*.

No sé como me aconsejas
Que monte en la de Balaam
Sabiendo tú que está en esta
El burro de Cordovan.

Ser quisiste á toda costa,
Fabricio, fraile mosten;
Puesto que tú lo quisiste,
Fabricio, tú te lo tén.

El horizonte se aclara,
Mas yo no estaré contento
Mientras no desaparezcan
Ciertas nubes por completo.

Que tu poder es omnimodo
Aseguras y aun lo crees;
Ya te lo dirán de misas,
Para antes de S. Andrés.

GATILLAZOS.

Gran sentimiento ha experimentado .El

Sacamuelas» y especialmente Canute, al saber que maese Chirinola, *entusiasta* por las glorias de su país, se ha disgustado por la referencia que de él se permitió hacer el aprendiz en su segunda epístola á Monsieur Manolo dirigida.

Procuraremos en lo sucesivo no dar lugar á que se resienta en lo mas mínimo la amistad de una persona tan querida y respetada hoy por nosotros.

*
**

Yo me entusiasmo,
Tu te entusiasmas
Aquel hace el oso
Nosotros nos entusiasmamos,
Vosotros os entusiasmáis
Aquellos se escaman.

*
**

¿Quién es el orador grandilocuente
Que diputado fué constituyente
Y se pasó dos años día por día
Sin decir una vez, mi boca es mía?

*
**

- Oiga, maestro.
—¿Qué quieres Canute?
—Dispense su merced que le haga una pregunta.
—Dispensado, hombre.
—Ha tenido su merced algun disgustillo con el Presidente de la Junta directiva de maestros en esta capital?
—¿Por qué me dices eso?
—Toma, ¿por qué ha de ser? Porque he oído por ahí ciertas versiones sobre si estaba su merced ó no estaba disimuladillo con él.
—Eso quisieran algunos, Canute, y muy principalmente los propaladores de esas versiones; déjalos, déjalos decir lo que quieran, que harto trabajo tienen con no entender la brújula de marear.
—¿Ha dicho su merced la de marearlos?
—Nó, hombre, nó, la de marear; y no preguntes mas, que se pierde tiempo y tenemos que hacer algunas operaciones.
—Pues me callo, y ya les diré que son unos botosos.

VARIEDADES.

Copiamos de «La Paz» del día 19 del corriente.

«Comunicado.—Sr. Director de «LA PAZ. Muy señor mio y estimado amigo: suplico á V. tenga la amabilidad de dar cabida en las columnas de su apreciable periódico á la siguiente manifestacion, por lo que le quedará sumamente agradecido su affmo. amigo, José Martinez Tornel.

Teniendo noticia de que D. José Herrera y Forcada se ha creído ofendido con el artículo publicado en el último número del «Zorongo», bajo el epígrafe de «El Sacamuelas» y «El Sindicato», y aunque dicha noticia ha llegado hasta mí por un conducto algo dudoso, me apresuro á declarar con la lealtad que me caracteriza que nunca tuve propósito de ofender en lo mas mínimo la honra de dicho señor; á tal punto, que si por hallarse escrito á la ligera el mencionado artículo se creyese ver en él algunas frases que por el sentido que se les atribuyese pudieran inferirle agravios, desde luego y sin reserva alguna las retiro como la mas cumplida satisfaccion para el interesado.—De V. affmo. y S. S., José Martinez Tornel.»

*
**

DEFUNCION.

El lunes fué conducido al cementerio el cadáver del jóven artista D. Juan Martinez Pozo.

Nosotros nos asociamos al justo sentimiento de cuantos tenían la honra de constarse en el número de sus amigos, enviando nuestro pésame á su desconsolada familia.

Murcia ha perdido otra nueva gloria
suya, y el arte uno de sus mas enten-
didos y estudiosos representantes.

Séale la tierra ligera.

* *

Crónica dominguera.

Fiel á las tradiciones de mi pátria, no de-
nunca de asistir á esas romerías deliciosas
en que la gente bulle sin parar por entre
las quebraduras de la Fuensanta.

Hace ya dos semanas que tuvo lugar el
viaje al monte y aun me sabe el paladar
á buñuelos y torraos.

Sin embargo, todo pasa en este mundo.

Bien pudiera yo decir parodiando al sabio:
Sic transit gloria giræ!

* *

Con aspecto sério y un poco entornados los
ojos, encontré mi pobre humanidad con
la obesa figura de un *amigo*, de esos que
tan dulcemente hablan pero cuyas palabras
son de hiel y vinagre á pesar de pronun-
ciarlas suavemente; me miró, tosió, echóse
mano al chaleco, arregló su corbata, fuése
luego y no hubo nada.

De estos sustos los sufre uno diariamente.

Tanto que, apenas se gana para sangrias,

* *

No se oyen mas que lamentos.

Los pacientes se quejan como nunca.

Nuestras últimas operaciones han sido do-
lorosísimas.

La mano del maestro estuvo mas dura
que nunca.

Muela ha habido que ni al tercer tirón
se prestó á salir.

Y luego quieren que estos puntos negros
que entorpecen los movimientos de la boca
se destruyan con facilidad.

En fin; como ha de ser!

A lo hecho pecho, y enjuagarse.

Procuraremos limpiar bien la dentadura,
único medio de evitar tan amargas repro-
ducciones.

* *

Han ocurrido varios desacomodos.

Los toros de Veraguas han sido este año
precursores de varias golpes oficiales.

Al hacer rodar por el suelo á algunos

amigos, presagiaron una verdadera caída.

Ignoramos á qué se deberán tales deter-
minaciones.

Lo cierto es que los que tanto trabajaron
en pro de la facultad y su engrandecimien-
to están quedándose á ti suspiramos, mien-
tras otros hacen el agosto.

¡Oh fuerza del programa, como te haces
sentir!

*

Los quintos se han ido.

¡Pobres madres, pobres esposas, pobres
hijos!

Se han ido á engrosar las filas de los ejér-
citos que defienden la nación.

La pátria los llama y el hogar los pier-
de quizás para siempre.

Dichosa la pátria si no necesita de su
sangre para lavar manchas ocasionadas á su
pabellón!

Dichoso el hogar si los vuelve á ver en su
seno para entregarse de nuevo á las faenas
entre las cuales les vió nacer y desarrollarse!

*

Tal es lo ocurrido en la semana.

El pozo artesiano, sin novedad.

Para el 27 del actual está anunciada una
vista de causa ante el Juez de 1.^a Instancia
de la Catedral, en la cárcel nacional.

Asistirá el Sacamuelas, provisto de los útiles
del oficio.

TELÉGRAMA.

AL SACAPOTRAS.

Tus emplastos y fricción—
Que mi salud no reclá—
Propínaselos al Cá—
Al *inclito* baron Mó—
Y à tu compañero Dá—

ULTIMA HORA.

Riventando di cólera.

Hay novedades.....

IMP. DE RIERA.